

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 519

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 8 Agosto de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

La gran Conferencia internacional de París

Lo que ha dado la medida de su importancia es la seriedad, el afán con que la Conferencia internacional por la Paz, reunida en París se ha puesto desde el primer instante al trabajo práctico. Mientras en la enorme sala del Matelote iban sucediéndose en la tribuna las figuras más representativas del movimiento democrático y obrero del mundo, cuyas palabras expresaban el clamor de millones y millones de seres que luchan por el resto y contra los provocadores de la guerra, en el reducto de las Comisiones especiales se elaboraban las resoluciones que van a encauzar la acción internacional de los pueblos.

Treinta pueblos—es más exacto referir la representación del gran número de delegados a sus pueblos porque, en realidad, allí están indiscutiblemente representados por ellos la enorme mayoría de las masas populares de sus respectivos países—han llegado por unanimidad al acuerdo de adoptar medidas concretas contra los bombardeos aéreos de las ciudades indefensas y contra las agresiones fascistas. Las decisiones de la Conferencia exigen la apertura inmediata de la frontera franco-española y el restablecimiento de la libertad de comercio al Gobierno republicano español; la retirada de España de las tropas mercenarias, incluso de los mercenarios marroquíes; la conceción de armas y aparatos de defensa antiaérea; el envío a los países agredidos del exceso de producción alimenticia de los países democráticos y el boicot a los países agresores.

Estas medidas resumen la importancia de los acuerdos. Como es natural, cada resolución contiene asimismo las normas prácticas para realizarlo.

De este modo, la Conferencia significa el principio de la acción común internacional en defensa de la paz y de la solidaridad con los pueblos agredidos por el fascismo. Desde que el fascismo ha comen-

zado su nuevo ciclo de agresiones es la primera vez que se reúne en una asamblea de tal amplitud y de tan vasta significación para aunar los esfuerzos de las grandes masas democráticas y obreras del mundo. Quiere decir esto, naturalmente, que la unidad de acción internacional ha quedado sellada el 24 de julio en París. Todavía serán necesarios nuevos esfuerzos, vencer alguna resistencia y aclarar las incomprendiones que aún subsisten. Pero la asamblea y las decisiones del 24 de julio constituyen un gigantesco paso adelante, inicial de otro que han de darse con la firmeza y la energía que exigen la eficacia de la lucha.

Porque lo de más relieve de la Conferencia ha sido la demostración de la libertad de lucha de los pueblos. En esa gran sala donde se apiñan intelectuales, políticos, obreros, burgueses, liberales y comunistas, todos, en fin, los matices de la democracia, no ardía más que un solo corazón, el corazón vibrante de la humanidad condolido por las espantosas matanzas que está cometiendo el fascismo.

Esta voluntad de asegurar a los hombres de la actual generación y de las venideras los beneficios de la paz y de la libertad se tralucía igualmente en los discursos de aristócratas tan verdaderamente nobles como lord Cecil y la duquesa de Atholl y en los de Jouhaux y Cachin. ¿No fué acaso una valiente manifestación de esa voluntad de lucha el movimiento espontáneo con que toda la sala pidió que hablase, aunque no figuraba en la lista de oradores, Dolores Ibarruri? Lo que en efecto. Por encima de toda representación oficial la gran asamblea vió en «Pasionaria» una expresión viva de los millones y millones de españoles y españolas que independientemente de su ideología luchan unidos con la misma decisión de no deponer las armas hasta la victoria. Las grandes masas populares del mundo aloc-

Nota de la Consejería Municipal de Industria y Comercio

REPARTO DE TEJIDOS

Para normalizar el reparto de tejidos y evitar las colas que se producen al intentar adquirir este artículo todo el vecindario en un día, se acuerda que la compra de tejidos se haga mediante presentación de cartilla de racionamiento y en la forma que al final se dirá:

Podrán retirar tejidos en este primer reparto los titulares de las cartillas números 1 al 2.000

Se calcula en cincuenta pesetas por cada una de las raciones que figure en la cartilla la cantidad de artículos a comprar.

Aquellos vecinos que hubieran adquirido algunos tejidos sólo podrán retirar la cantidad necesaria para completar el tope de cincuenta pesetas por persona que antes se señala.

El reparto se efectuará casa de don Amancio García y en la siguiente forma:

Día 8: cartillas numeradas del 1 al 300

Día 9: del 301 al 600.

Día 10: del 601 al 900.

Día 11: del 901 al 1.200.

Día 12: del 1.201 al 1.500.

Día 13: del 1.501 al 1.800.

Día 14: del 1.801 al 2.000.

Jaén 5 de Agosto de 1938.—El Consejero Municipal de Industria y Comercio.

cionadas por la resistencia del pueblo español, quieren luchar y nadie ni nada podrán contenerlas.

Los acuerdos adoptados por la Conferencia no son ni pueden ser decisivos. Pero si son muy importantes. Determinarán una acción de gran volumen contra los agresores fascistas y la defensa práctica de los pueblos agredidos. Pero conseguirán mucho más aún: prepararán el camino y la acción común de todas las fuerzas y de todos los hombres antifascistas que serán, en definitiva, las que venzan para siempre al fascismo y libren al mundo de la barbarie que padece. La democracia en París ha ganado una batalla.

LO ESPERADO

Nada tiene más dolorosa evidencia que cuanto acontece en la zona facciosa con motivo de la recolección de cereales.

Sirva de antecedencia el hecho de que a diario, llegan evadidos de la zona dominada por el franquismo, quienes narran, con dolor infinito, por qué motivos decidieron afrontar el riesgo mortal de la huida.

La cosecha no ha sido pródiga en el territorio «nacionalista». Sólo en el Este aragonés las mieses alcanzan densidad copiosa. Los dictadorzuelos fascistas obligan, imperiosamente, a los agricultores, a efectuar las operaciones de siega y trilla con celeridad de forzados. Es que a tales dictadorcillos les impelen sus amos, los italianos, que son quienes disfrutarán la riqueza española. Inmediatamente después de verificados los trabajos de la masa campesina, en que participan las mujeres con la misma intensidad que los hombres, la cosecha de cada lugar es acumulada por funcionarios oficiales, quienes, sin demora, remiten los cereales a lugar estratégicamente situado a los efectos de su transporte a puertos andaluces, desde los cuales son enviados a Italia.

Los trabajadores reciben por sus trabajos dos ranchos al día. En cuanto a jornal no está determinado cual será. Ninguno, a buen seguro, dada la tónica fascista respecto a las masas productoras.

El nacionalismo totalitario quiere que cada español quede reducido a la esclavitud. Esa esclavitud ha comenzado a tener realidad en esta época de siega, porque lo recolectado servirá de alimento no a quien lo produjo en sus propias tierras sino a los italianos.

La zona franquista es plenamente una colonia italiana.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN
]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

En línea de guerra

El peso de las frases hechas

por CESAR FALCON

Toda la política de las democracias se encuentran hoy, en algunos aspectos invadida por su miedo a pronunciar cualquier frase que pueda expresar aceptación de la guerra. Mientras los gobiernos fascistas, porque ya, descubiertos ante el mundo, no pueden hacer otra cosa, hablan sin embozo de la guerra, de sus propósitos bélicos y de la amenaza de producir cuanto antes la catástrofe, las democracias occidentales siguen paralizadas en sus antiguas declaraciones pacifistas. No hace aún muchos días, el órgano central de los laboristas, «Daily Herald», estampaba esta frase en uno de sus editoriales: «si nosotros creyéramos que las medidas para evitar los hundimientos de barcos británicos podían conducir a la guerra, seríamos los primeros en pedir que dejáramos hundir nuestros barcos». Naturalmente, dos días después la prensa fascista italiana respondió con otra frase: «cualquier medida de fuerza del gobierno inglés contra Franco, significará la guerra inmediata». ¿Por qué se atrevió el fascismo a una amenaza tan insolente? Porque desde el momento en que alguien que sufre un ultraje declara que no está dispuesto a defenderse, si es necesario, con las armas, el agresor tiene media partida ganada. El fascismo se habría mordido la lengua y sujetado sus manos criminales, sin en lugar de esa frase desdichada el órgano laborista hubiera dicho: «Aunque tengamos que ir a la guerra, exigimos que se tomen medidas energéticas contra los piratas del aire».

Porque la política de paz no significa que todos los que la defienden y practican sincera y honradamente tengan que agachar la cabeza en cuanto se levante ante ellos un puño amenazante. Ningún demócrata, ningún trabajador, ningún hombre honrado y progresivo quiere la guerra. Pero esto no implica que quiera dejarse degollar mansamente por la barbarie fascista.

Está muy bien que las democracias observen un lenguaje político de paz y de concordia entre los pueblos, que no haya nada en sus palabras con intenciones de provocación. La política de paz no puede ser una política de ultrajes y amenazas. Pero tampoco puede ser una política de resignaciones y de desarme moral de los pueblos. Los

hombres que oyen uno y otro día que ante el peligro de guerra deben hacer toda clase de concesiones terminan por aflojar el ánimo y entregarse sin lucha, lo cual es precisamente el objetivo de los agresores fascistas.

Lo que hay que decirles a los pueblos es que la política de paz, la defensa, mejor dicho, de la paz impone arrostrar valientemente el peligro de guerra. Hasta ahora no se ha dado un solo caso de agresión fascista en el que antes de producirse los agresores no hayan tenido buen cuidado de cerciorarse de que podían proceder con absoluta impunidad. La invasión de Manchuria fué el primer tanteo. Los japoneses la iniciaron tímidamente, y sólo cuando comprobaron que la Sociedad de Naciones no reaccionaba con la energía que debía esperarse de ella, la emprendieron a fondo y prepararon las agresiones posteriores. Lo mismo ocurrió en el caso de Abisinia y en el de la Ruhr y en el de España y en el de Austria. Nada más que una declaración enérgica de Francia e Inglaterra habría bastado para contener todas estas agresiones, como bastó para contener la del 21 de mayo contra Checoslovaquia.

Pero las declaraciones e incluso las medidas verdaderamente defensoras de la paz no pueden adoptarse sobre el patrón de las antiguas frases hechas. En tanto la política democrática siga el carril de «la paz a cualquier precio» y «la paz sobre todo», el fascismo tendrá ancho campo para su juego. Ahora que las potencias democráticas han acumulado una cantidad fabulosa de armamentos, más saludable sería que no temiesen decir que están resueltas a defender la paz, si es preciso, con las armas. El fascismo pensaría entonces dos veces sus palabras, y más todavía si los gobiernos democráticos añadan la acción a sus frases.

PAVONI

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA

TALAVERA, 5 — JAÉN

LA MANCHA FASCISTA

Hay que odiarla con las raíces más sensibles, más finas, más hondas de nuestra inteligencia y nuestro sentimiento. Hay que odiarla con el odio coagulado, apretadísimo junto de todo un pueblo, de todo un país, de una historia, de una conciencia furiosamente sacudida. A la mancha.

Hay que resistirla con tesón inaudito, hay que ir poniendo diques, valladares, como sea y con lo que sea, de tierra y de tiempo, de días y de meses, a su siniestra voracidad de suelo. A la voracidad de la mancha. Odiarla, contenerla, odiarla infinitamente.

La mancha es la invasión. Es esa tragedia del terreno invadido, arrebatado cobardemente, que avanza, que se expande, que ensucia el suelo de la patria. Es un fangal de lodo negro que bordea los límites de las provincias, que se ciñe a los montes, que gana los llanos con un deslizarse de reptil. Que inunda los pueblos, que extiende el área de su barbarie.

Los bordes de la mancha que quiere cubrir y ahogar a España—que no podrá nunca hacerlo—los empuja al paso formidable de la intervención extranjera, con torrentes de hierro y de plomo. Es lenta, pero testaruda, jactanciosa y fría, perseverante de su arbitrariedad. Por eso es más odiosa. Porque irrita hasta la crispación en todo cuanto es posible y se nutre de la complicidad de una parte poderosa del mundo. La mancha, como un mar que va escavando la roca, no sólo roba la patria a los que la defienden, sino que les esclaviza y les tortura, sobre todo si pertenecen a las clases laboriosas. No por otro motivo, sino simplemente, porque el pretexto elegido por los expoliadores es el de las exigencias y los programas políticos de los trabajadores.

Pero todo esto lo sabemos o lo experimentamos en nuestra carne y lo que importa es, después de la reafirmación de odio de todos los días y todas las horas a la mancha, pensar como hay que resistirla y que realidades pueden venirnos de esa resistencia.

Porque el odio, simplemente el odio, por muy justificado y muy intenso que sea, no es una fórmula. Sólo es útil en cuanto sirva de aliento infatigable para sostener la resistencia.

Ya que lo real es que esa mancha, ese fangal, se nutra de algo, necesita que se den unas circunstancias, de extinguirse, y los di-

Los niños y el mar

En Sitges frente al mar, ha agrupado el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad las colonias infantiles.

En Sitges una linda ciudad de veraneo, donde acudían, más en busca de fiestas y recreos que de descanso, los potentados catalanes, aquellos que mandaron construir estos suntuosos hotelitos, en los que vivían un par de meses al año entre las diversiones y placeres que les proporcionaba su dinero.

Hoy que la mayoría de estos próceres enemigos del pueblo se encuentran del otro lado, la República, con el acierto y la delicadeza que sabe poner en todas sus determinaciones, ha instalado en estos suntuosos hoteles las Colonias Infantiles. Los niños frente al mar. La dulzura infantil cuadra muy bien con la bravura azul y blanca de este viejo mediterráneo.

Los niños frente al mar, respiran a pleno pulmón y ensanchan sus pechos prometedores de los fuertes ciudadanos, que en el futuro, regirán los destinos de nuestra República, mientras se quema su piel y se dora su cabello.

En las mañanas cuando sumergen sus cuerpos entre las azules y tranquilas aguas, el mar parece sonreír, y sin duda sonríe satisfecho acariciando estos cuerpos inocentes y sanos, que son la realidad efectiva de una nación en un presente próximo.

Por la tarde, los niños estudian, leen y juegan frente al mar, siempre al aire libre. Hay en sus saltos y carreras una alegría tan saludable, un olvido tan completo de los duros trances de la guerra que atormentan a los mayores, que no creo que la República haya tenido mayor acierto en sus medidas sanitarias y pedagógicas, que esta de colocar en estos meses calurosos de estío, a algunos centenares de niños en suntuosos hoteles, frente al azul del mar. Poniendo de acuerdo el paisaje rural y urbano con el mar y sus alegres, sanos y minúsculos habitantes.

Visado por la censura

ques que vayan exponiéndose al progreso de la invasión, al prolongar su esfuerzo enorme, pueden muy bien ponerse en trance de agotamiento.

La mancha, así, donde estuviera, se paralizaría, se retraería, se desorientaría, se haría vulnerable para nuestra justicia y nuestra retribución.

Hay, pues, además del odio innarrable, una filosofía de la resistencia de la cual no podemos prescindir. Porque de ella podemos obtener realidades y las vamos a obtener.

Todo contra la mancha de fango y de sangre y de vergüenza que quiere anegar el país.

REVISION DE TOPICOS

¿Fue España neutral en la guerra europea?

Ante la pasividad con que las democracias han venido presenciando la agresión de los Estados totalitarios contra la República española, se ha repetido a manera de explicación simplista del fenómeno, un tópico o lugar común que conviene desvirtuar por completo para que los cerebros perezosos no acaben de darlo por bueno.

El tópico es éste: «España está pagando ahora su neutralidad durante la guerra europea.» Oye uno esto dos, tres, cuatro veces y, si carece de hábito reflexivo, lo admite y, lo que es peor, lo repite, y el tópico inconsistente y falso llega a ser un comodín de uso general y actúa precisamente en la opinión pública.

Claro está que el hecho de la neutralidad española en la conflagración que estalló va a hacer veinticuatro años no justificaría ni explicaría en ningún caso una inhibición de las democracias en esta lucha de ahora, por la sencilla razón de que en España no se ventilaba un problema particular, sino que está sobre el tapete el porvenir del mundo y, por tanto, el destino histórico de esas mismas democracias torpemente inhibidas hasta aquí en este pleito, que se nos ha planteado a nosotros, pero que tiene trascendencia ecuménica.

Mas, esto, aparte. ¿de veras cree alguien, de buena fe, que España fué neutral en la guerra europea?...

Los que entonces gozaban de la plena madurez de discurso o, simplemente, los que asistieron al tremendo espectáculo en el uso de su razón recuerdan, sin tener que esforzar la memoria, cómo en el pantano de aguas quietas que era la vida española el año 14, atenta sólo a las minucias de la poliquilla interna y sin una ventana al exterior, fué la guerra como una piedra en medio del estanque. Las pasiones adormecidas se despertaron; los viejos odios sofrenados salieron a la superficie; las antiguas diferencias que parecían olvidadas, reverdecieron en todo su encono, y España se convirtió en un campo de combate en el que pelearon, sin armas materiales, pero con virulencia implacable, los mismos dos bandos que se hallan hoy en pugna y se hostilizaron en los frentes de guerra.

Los que hoy están al lado de la España leal, materialmente o en espíritu, son los que entonces es-

taban con los aliados, con Francia, con Inglaterra, frente a la insolencia despótica de los Imperios Centrales, y pugnaban por romper una neutralidad sostenida a todo trance por los que hoy están en las filas facciosas. Bien quisieran éstos, que con la monarquía tenían en sus manos todos los resortes del poder y de la influencia, inclinar el peso de España al lado de Alemania; pero en la imposibilidad de ir a redropelo de la voluntad popular hubieron de apelar a la fórmula de la neutralidad y mantenerla con ahínco. Todo lo que pudieron conseguir fué una neutralidad del Estado. No una neutralidad del pueblo, francamente colocado al servicio de la causa de la libertad y de la justicia.

Recordemos que se dijo entonces que la guerra europea vino a ser como la piedra de toque en que se contrastó y aquilató la firmeza de nuestras convicciones. El certero instinto popular no concebía que un verdadero liberal pudiese ser germanófilo. Y si algún caso personal surgía en que las dos tendencias antitéticas aparecían fundidas y hermanadas lo consideraba como extraño y sospechoso. Y tenía razón.

No. El pueblo español, la auténtica España no fué neutral durante la guerra europea. Fué un beligerante inerme y apasionado, militante y activo. Puso tanto entusiasmo en la contienda como los protagonistas y acaso en algún momento un frenesí más sostenido y vibrante. Como que la lucha civil en que entonces se escindió la nación española fué un anticipo de esta otra lucha guerrera y cruenta que había de encenderse en el solar patrio un cuarto de siglo más tarde.

Quienes, por nuestra edad, recordamos en plenitud de razón ambas luchas, no encontramos dificultad en advertir sus similitudes y en reconocer la identidad de sus más íntimas causas.

Salgamos, pues, al paso del tópico funesto. Repitamos la refutación con la misma insistencia con que aquél ha sido repetido. ¡España no fué neutral en la guerra europea! Lo fueron aparentemente los facciosos de hoy, que en lo íntimo se sentían ligados al imperialismo germánico. Y frente a ellos, el pueblo que ahora los combate y defiende la Independencia nacional, tomó ya entonces su partido, y si no luchó en las trincheras, porque

SON ASI

La honra de los trabajadores estriba en producir y resistir

Es sargento, mecánico y un gran español. Azáres dignos de la novela, le trajeron a Aragón y Cataluña. Ahora no había que combatir con el fusil y pidió al jefe de su batallón le destinase a un puesto desde donde pudiese maniobrar recolectando cereales en la campiña catalana. Está, cuando le hablamos, en el puesto de mando de una máquina segadora. Su nombre: Alonso Guzmán.

—Tengo nombre y apellido que obligan a mucho—afirma.—Alonso Guzmán. Parece el nombre y apellido de un conquistador de los tiempos colombinos. Yo soy, simplemente, un conquistador de cereales para nuestra retaguardia y no estoy descontento de serlo. Conquistó pan, que es resistencia; cobro pieza mayor de guerra, que es cantidad inmensa de mieses; puedo alardear de amante fervoroso de la República porque la sirvo en trabajo de guerra y en obra de paz. He segado mieses que llenaban la superficie de treinta hectáreas y espero segar muchas más, hasta que me llamen para empuñar el fusil.

—¿Ven ustedes—nos dice—mi rostro, negro como de moro, ardiente de sudor como si hubiese dentro de mí una caldera con el agua en ebullición?... Pues así he trabajado, con el semblante ennegrecido, con la frente convertida en manantial, produciendo riqueza para un mal burgués que está al lado de Queipo de Llano, mejor dicho, que estaba con él. Cobraba menos que cobro ahora y enriquecía a un enemigo. Hoy produzco riqueza inmensa para que sirva de base a la resistencia española contra quienes invaden la Patria. El sol se me come la carne. El cansancio rinde mis músculos. La carne tiembla de fatiga y en mis labios oyen ustedes una canción popular andaluza. En este modesto obrero andaluz manda el espíritu de una Raza. Me precio de valer lo que normalmente vale un hombre. Por esto trabajo como lo hago.

Sonrió, y mostrándonos la extensión amplísima de la tierra catalana, en planicie cubierta por áurea capa de mieses trigueras, dijo:

—Pero no soy más hombre que cada uno de esos hombres que ustedes ven hundidos en los trigales. Como decía el presidente Azaña en su discurso de hace pocos días: es «cuestión de honra» trabajar así. Y, por fortuna, hay muchos hom-

la neutralidad oficial se lo vedaba, convirtió a toda España en un campo de guerra, visión preminente de esta otra guerra efectiva y sangrienta en que, veinticinco años después, se está decidiendo nuestra suerte y el futuro de la Historia universal.

Las andanzas de la Zúffoli

El digno gesto de unos actores republicanos españoles.

Una expresiva carta de Fernando R. Canales.

Ya conocen nuestros lectores las andanzas por América de la veterana actriz Eugenia Zúffoli, fracasada en todos los géneros y ahora dedicada a halagar a la chusma reaccionaria alzando el brazo a la romana y apareciendo en escena envuelta en la bandera monárquica. ¡Triste destino de las pobres mujeres que perdieron todos sus encantos!

La actuación fascista de la Zúffoli ha dado origen a un ruidoso incidente. La Compañía se le ha subordinado, entre otras razones, porque no ha querido someterse a la tortura de representar una desdichada comedia nacida del pobre númen de un cierto señor Avellaneda empeñado en convertir los escenarios sudamericanos en pulpitos a favor del traidorzuelo Franco. El propósito de la señora Zúffoli quedó frustrado. Entre los actores dignos que se negaron a seguirla por sus caminos tortuosos figuró el señor Canales, republicano de abolengo según se demuestra en una carta que ha dirigido al cónsul de la República Española en La Habana. Dice así su valiente epístola: «Sr. D. Jacinto Ventosa.—Muy señor mío: Tengo mucho gusto en saludarle y poner en su conocimiento que lo que en Puerto Rico le prometí, tuve ocasión de demostrarlo con mi conducta de buen español y buen republicano (hasta mi muerte seré estas dos cosas para satisfacción y honra mía). En los momentos más difíciles para mí, no me dió la «real gana» de hacer lo que no me dictaba mi conciencia y mis sentimientos, arrojando todos los trastornos y privaciones que esto ocasionaba a los míos y a mí. Elementos españoles partidarios de Franco me persiguieron, me amenazaron y me dijeron que si no representaba esa comedia, me ocurrirían «cosas desagradables» y me vería como un mendigo por el mundo. Ellos no saben que para un hombre debe ser hermoso arrastrar la cruz y la cadena en el mundo por un ideal tan noble, hermoso y humanitario como es el ideal mío. Suyo afectísimamente s. s. q. e. s. m. Fernando R. Canales.»

¡Camaradas!

Leed y propagad RENOVACION

bres en las multitudes republicanas, socialistas, anarquistas y comunistas que sienten el latido inmaterial de la honra de españoles y que quieren salvar a la Patria. ¡Ya la salvaremos!

Crujieron las ruedas de la segadora y ésta avanzó, lenta, solemne y rítmica, por las anchuras del campo...

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50
Número suelto, 15 céntimos

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA

MONODIALOGO A Zaragoza la invade una nueva ola de terror

Por Antonio ZOZAYA

Me he mirado al espejo e inmediatamente, se ha entablado entre mi imaginación y mi conciencia, el siguiente diálogo:

Imaginación. Viejo; vas a morir.

Conciencia. Ley de los que nacen es.

Imag. Es que tu muerte puede ser anticipada a la fecha en que naturalmente debiera ocurrir.

Conc. ¿Y cuándo debiera ocurrir? No he creído jamás en el Destino invariable e inevitable. Nuestra vida, como todo o casi todo en la vida depende de incalculable número de factores ignorados a cuya intervención damos el nombre de casualidad. Sé que he de morir: el como y el cuando son lo de menos. Lo único que depende de mí es hacerlo con dignidad y con decoro.

Imag. Es, sin embargo, muy desagradable pensar que la muerte puede ser violenta. Estamos en guerra y tú te has situado en uno de los dos bandos combatientes. Te has expuesto y debes atenerte a las consecuencias.

Conc. ¿Quieres decirme qué clase de guerra hacían ni a qué bando servían los niños bárbaramente despedazados por las bombas en Madrid, en Bilbao, en Oviedo, en Guernica, en Almería, en Nules y en cien poblaciones españolas? Esas muertes violentas, como todas las violentas, nunca son justicia, sino brutalidad, crimen y salvajismo.

Si muero violentamente seré una víctima más de la monstruosa ferocidad de los anormales, nunca un culpable a quien se aplica el código castigo.

Imag. ¿Tan exento de culpa te consideras?

Conc. Me creo, con razón, limpio de maldad. Me he puesto siempre de parte del débil, pero he condenado la violencia sea como sea y vengas de donde viniera. He predicado amor, respeto mutuo. He dicho que a la Revolución sigue siempre la Reacción y a esta la Revolución y que con ellas no adelanta la Humanidad un solo paso. He dicho cien veces al Pueblo que su redención es obra de cultura y de ejercicio desinteresado de sus derechos y sus deberes.

Imag. Pero con todo ese respeto

y convivencia, llegada la guerra te pones de parte de unos combatientes contra los otros.

Conc. Porque los unos invaden nuestro territorio con miras egoístas y procedimientos salvajes y los otros ejercitan el legítimo derecho de defender sus hogares y la tierra en que duermen el sueño eterno sus antepasados; porque unos propugnan la explotación del hombre por el hombre y la enemiga al pensamiento y los otros aspiran a que todos los hombres sean hermanos y compartan el bienestar y piensen y vivan libremente; porque los unos quieren imperialismo y lucha y los otros paz y trabajo; porque sí, luego de predicar la paz, las Naciones que se llaman civilizadas y a la difusión de cuya cultura consagré gran parte de mi vida envían a sus aviadores a que arrojen sus bombas de trilita sobre las cunas de mis nietos dormidos, tengo derecho a desear que sean vencidas en la guerra que hacen, no al Comunismo, no a una Nación, ni siquiera a un grupo de Naciones, sino a la Humanidad.

Imag. Y por eso, que eres su enemigo, te expones a morir violentamente.

Conc. ¿Es que no han muerto la más de un millón de seres inocentes? Y, cuando casi todos lo han hecho en plena juventud y con una sonrisa esperanzada en los labios, ¿voy a ser yo viejo caduco, quien gima y patalee, como los rapaces mal educados, porque corren peligro mis ochenta inviernos? — «No morir — ha dicho el estóico — es como para la espiga no ser jamás cortada. Todo necesita extinguirse, como la luz en el seno del viento, para que todo pueda renacer.

Imag. Con todo, no estaría de más que adoptasen algunas prudentes medidas.

Conc. Sí: tengo acabado un nuevo libro en que definiendo, una vez más los ideales de justicia y de verdad eternos y, como Sócrates, he encargado a algunos de mis amigos que, cuando muera, sacrifiquen en mi nombre, un gallo a Esculapio.

La «depuración» fascista

A Zaragoza la invade una nueva ola de terror

Los informes tienen veracidad incuestionable. Quienes nos los dan han vivido — si vivir puede decirse a tal existencia —, en la zona franquista hasta no hace mucho tiempo. Las cárceles zaragozanas comenzaron a llenarse. Las celdas rebosaban de toda condición. Entre ellas un dibujante catalán que firmaba en la prensa con el pseudónimo de «Teixí», el médico señor Fernández Aldama y gentes cuya procedencia alcanzaba toda el área de las actividades aragonesas.

No bastaron las cárceles zaragozanas y fueron habilitadas las de las cabezas de Partido judicial: los de La Almunia de doña Godina, Calatayud, Ricia, Calatorao, Alca, Alhama de Aragón y Ariza, quedaron convertidas en prisión de unos cinco mil zaragozanos.

Inacabables caravanas de camiones llevaban a los presos. En la ciudad como en los pueblos temblaron todos los habitantes no comprendidos en el núcleo de los incondicionales del franquismo. Gentes militantes en Falange, como el mencionado dibujante «Teixí», que tomaron parte en los desfiles nocturnos llevando una antorcha y profiriendo gritos estentóreos en honor del fascio, pasaron a prisión.

Todos los pueblos ribereños del Jiloca albergaron presos en proporciones aterradoras. Nadie acertaba con la razón que activaba el rigor de los fascistas después de año y medio de lucha cuando su retaguardia aparecía «expurgada» por los fusilamientos en Zaragoza y su provincia, de unas 18.000 personas. Los republicanos, socialistas comunistas y anarquistas destacados o estaban muertos habían huído a la zona leal. Sólo algunos «emboscados» podían resguardarse contra las violencias del fascismo. Esta creencia motivó que en los Centros oficiales la depuración alcanzase grados de rigurosidad insuperable. En el Ayuntamiento destituyeron a numerosos funcionarios, lo mismo que en Telégrafos, en Correos y en la Diputación provincial. Alcanzó la seña temerosa de los fascistas a las entidades

ESPAÑA

No hagas caso de lamentos ni de falsas emociones: las mejores devociones son los grandes pensamientos. Y, puesto que, por momentos, el mal que te hirió se agrava, resurge, indómita y brava, y antes que hundirte cobarde, esta en pedazos y arde.

¡Primero muerta que esclava!

Federico GARCIA LORCA

particulares, fundando todas las destituciones y despidos en «no mostrar con el calor necesario la adhesión al movimiento salvador de España.»

Un médico, hijo político del teniente coronel director de la Cruz Roja en Zaragoza, apellidado Serral y Casas y otro apellidado Iñigo, fueron llevados a la prisión de Araca, en unión del dibujante Luis Teixidor, «Teixí», por «suponer» que habían pertenecido a la Agrupación Socialista.

Pasaron muchos meses antes de comenzar las excarcelaciones. Nada valieron interposiciones de influencias civiles, militares y aún eclesiásticas. Un mando invisible ordenaba los hechos con sujeción a normas indeclinables. Los procedimientos tenían analogía con los utilizados por la Gestapo. A tal punto llegaron los atropellos que se suscitaban protestas y hasta se registraron discusiones entre los mismos facciosos.

Al propio tiempo que los jefes de familia estaban en las cárceles, la policía, con saña implacable, visitaban las casas de los presos, simulaban registros en las de los más significados por su posición social y decían los Agentes, con clínico desenfado, que deseaban molestar lo más posible para castigo de quienes no eran incondicionales del fascio.

Este régimen abominable y francamente atentatorio a la dignidad humana, duró hasta hace pocos meses, cuando no sabemos qué misteriosas influencias obligaron a la excarcelación de los arbitrariamente detenidos.

Quedan aún bastantes. Unos son juzgados para condenarlos dentro de apariencias de Derecho. Otros desconocen por qué les arrancaron de su vida ordinaria y probablemente no lo sabrán nunca...